

edición con un más que correcto aparato gráfico permite al lector una mejor comprensión de las exposiciones; y las relaciones bibliográficas incluidas en cada uno de los estudios lo convierten en una herramienta fundamental para la investigación sobre el tema.

En definitiva, se trata de un trabajo muy completo y modélico por los resultados obtenidos, que los coordinadores del congreso y del volumen han sabido equilibrar un conjunto llamado a ser obra fundamental para quienes investigan actualmente en el campo de la Historia urbana y concretamente el fenómeno de las villas nuevas medievales.

Álvaro Solano Fernández-Sordo  
*Universidad de Oviedo*  
solanoalvaro@uniovi.es



Rebeca Sanmartín Bastida, *La representación de las místicas: Sor María de Santo Domingo en su contexto europeo*, Santander: Propileo, 2012, 465 pp., ISBN: 978-84-938719-4-9.

Esta monografía reúne los materiales de un largo trabajo encuadrado dentro de diversos Proyectos de Investigación del MEC y dedicado a revisar el papel de una visionaria castellana que vivió entre los siglos xv y xvi dentro la cultura religiosa de la Europa de su tiempo. El trabajo parte de la evidencia de que desde hace algunas décadas el misticismo no es solo un objetivo de análisis, sino prácticamente un área de estudio académico por el volumen de los libros y artículos publicados y por el número de implicados e implicadas en su estudio. Cuando la autora se dispone a contextualizar a Sor María de Santo Domingo se percató de dos circunstancias claves en su estudio: la primera es la compleja madeja de estudios desde los pioneros de Ronald E. Surz hasta lo más recientes y, la segunda, la necesidad de abrir un contexto amplio, de larga duración, entre los siglos xii al xvi, que permita encuadrar mejor las aportaciones de la visionaria sometidas a estudio. Objetivos que realiza en la más estricta orientación académica: comentando una gran variedad de trabajos y marcando aquellos que más se adaptan a sus objetivos de ofrecer una lectura de sor María, complementaria, no sustitutiva, dice la autora, a todas las anteriores. No solo consigue hacerlo demostrando calidad en el difícil ámbito de la historiografía, sino que alcanza una ajustada

definición de la *problematique* a la que quiere someter los trabajos de su beata, es decir, fijar los interrogantes que tiene sentido plantear y los criterios que seguirá para responderlos. Por ese motivo aclara, nada más empezar, que su aproximación deja a un lado el carácter *esencialista* de la condición femenina (p. 27) para asumir la idea expuesta por Simone de Beauvoir en el *Segundo Sexo* de una mujer que se hace en el transcurso de una vida dedicada al estudio, el fervor y la contemplación; de una mujer religiosa vigilada, precisa de inmediato la autora. Con ese fin resume el esfuerzo que ha tenido que realizar para desentrañar hasta dónde se puede llegar, cuáles son las vías metodológicas actuales para afrontar un tema como éste y dónde encontrar esa rica bibliografía. De ese modo, el libro nos conduce al núcleo mismo del presente *establishment* en el estudio de las mujeres. La autora es consciente de la importancia de dar respuesta a los argumentos de Joan W. Scott sobre el género como categoría de análisis, pero de inmediato se desliza hacia las propuestas de la reputada Caroline Walker Bynum que, en su opinión, le garantiza no caer en las generalizaciones actualizadoras, lo que le lleva a una de sus afirmaciones de método más originales: “No estudiaré así la feminidad del verbo literario de Sor María de Santo Domingo otorgando sentido fisiológico a su palabra; su texto místico no resultará para mi palimpsestico ni disperso; y evitaré hablar de una espiritualidad afectiva exclusiva de la mujer” (pp. 29-30).

Es en esas condiciones cuando se ve en la necesidad de afrontar, en su interés por clarificar las prácticas espirituales y textuales femeninas, la noción de representación: precisar el doble sentido del concepto, representación como hacer presente algo, re-presentación como interpretar y repetir un papel previamente fijado, donde aparece bastante clara la deuda con los estudios de Walker Bynum, en su intento de adaptación de nociones de origen fenomenológico a la actuaciones de las mujeres religiosas vigiladas con el fin de entender mejor su *performance*. Una vez establecido el orden de su investigación nos propone una aproximación a sor María de Santo Domingo conforme a un ambicioso plan dividido en dos partes. La primera parte, desde la página 32 a la página 290, es un largo, denso y eficaz recorrido sobre la problemática de la mujer vigilada, es decir, la conciencia de ser observadas y por añadidura la estrategia mimética en la reconstrucción de un modelo de santidad. Arranca este proceso en pleno siglo XII, con la inevitable Hildegarda de Bingen, a la que interpreta a los ojos de los trabajos de Peter Dronke y no de los de Heinrich Schipperges, tan plagiados últimamente, para proseguir con las figuras estelares de las místicas bajomedievales, Matilde de Magdeburgo, Hadewicj de Amberes, Ángela de Foligno y Margarita Porete y enlazar con el mundo de las beguinas y otras formas de religiosidad extrema. El itinerario es cuidadoso y en ocasiones demasiado deudor con una bibliografía que revisa de

pasada. Por ejemplo, el capítulo “reconstruyendo el modelo” en el que da paso a la idea del elemento mimético, constituye un claro caso de adaptación osmótica a una problemática suscitada por Walter Bynum que le lleva a afirmar que su beata forma parte de un “modelo último de citacionalidad que le otorgará una identidad mística al tiempo que nos la enajena” (p. 107). Reconstruye así el ambiente intenso, cerrado, del universo doctrinal femenino donde emerge “el privilegio de ser mística” como un principio de distinción. O, por ejemplo, cuando en el capítulo dedicado a “la maternidad y el deseo” (pp. 123-163), que se inicia con una glosa de la figura de Catalina de Siena, “la Mamma” como era conocida, afronta una de las cuestiones clásicas de la religiosidad extrema de las mujeres, también expuesta por Walker Bynum en su ya clásico *Jesus as mother*, donde la mujer religiosa vigilada adquirió las virtudes de un estilo propio de pensar, pero también, indudablemente, sus defectos. Aquí se habla mucho de la construcción de la esfera propia, y poco de los defectos que esa esfera propia induce, quizás porque como ya nos advirtió la autora en la introducción “no iba a estudiar la feminidad del verbo literario de Sor María de Santo Domingo otorgando sentido fisiológico a su palabra” (p. 30).

Volviendo la vista a la época de renovación del modelo y de asentamiento de la maternidad como deseo, gran parte de la tesis central de este libro se concentra en el capítulo “la puesta en escena del dolor”, en el que inevitablemente sale al encuentro de los investigadores y las investigadoras actuales de la obra de Sara Beckwith, que aquí aparece relegada a una nota marginal (la nº. 215 de la página 160) en la que se le cita como representante de un “historicismo materialista”. Es verdad que cada autor tiene el derecho de seleccionar sus lecturas, pero al hacerlo también es responsable de las derivaciones que un gesto así provoca. Las *Vitae Christi* originadas a finales del siglo XIII se reducen aquí a ser “instrumentos de iniciación al lector en los misterios trascendentales”, frase que dice más bien poco del efecto de esta práctica literaria que tuvo en la Corona de Aragón una intérprete de primer nivel, aunque tardía, como fue Isabel de Villena, hija de Enrique de Villena y pariente de la reina Isabel la Católica. La propuesta de Beckwith de comprender históricamente las *Vitae Christi* —el movimiento en sí, más que la abstracción— en efecto tiene un punto de partida marxista, pero no materialista. Además *Christ's Body* está cerca de los estudios feministas de Lisa Jardine y de la antropología interpretativa de Clifford Geertz, lo que es una garantía de que su aproximación a este fenómeno hubiera sido un medio eficaz para afrontar luego algunos rasgos poco claros aun de sor María. Porque avanzar en el verdadero contexto de las *Vitae Christi* explica no solo el cambio de estilo en la iconografía del cuerpo de Cristo sino también el elemento que parece estrechamente vinculado a

esta problemática y que la autora afronta en el siguiente capítulo de su libro, que lleva por título “En torno a la comida”.

El tema por supuesto es la Santa Anorexia. De nuevo la dependencia de Walker Bynum resulta inevitable pero es muy acertado el comenzar con el pionero estudio de Rudolph M. Bell, al que se le atribuye (p. 210) que la *Holy Anorexia* “se trata de una enfermedad marcada por el género”. De hecho el trabajo de Bell es más complejo que todo eso, como se adelanta a decir William N. Davis en el excelente epílogo a su libro y como se puede advertir en los dos últimos capítulos: *Historical Dimensions, Ascent; Historical Dimension, Decline* (pp. 114-151 de la obra citada), un trabajo de contextualización histórica del fenómeno de la anorexia sustentado en poderosos análisis de la iconografía o de la escritura de algunas mujeres como Veronica Giuliani. Es evidente que en este camino luego había que afrontar —aquí se hace en el capítulo titulado “La palabra y el teatro del trance” — la escenografía de un proceso mimético.

Tras esta amplia monografía, la autora nos sitúa propiamente frente al análisis de la vida y la obra de Sor María de Santo Domingo. Se ha hecho esperar la figura que en la introducción se proponía como objeto de estudio, pero el análisis previo nos ha introducido perfectamente en el contexto. Sobre la vida y su vinculación a la *Devotio moderna* poco más que decir de lo que aquí se expresa con precisión, salvo el hecho de que al vivir la beata bajo el efecto de la obra de Hernando de Talavera y de la España que construían los Reyes Católicos no hubiera estado de más una mayor atención a la época, que aquí se resuelve en las notas sobre los alumbrados, magníficas pero naturalmente marginales (pp. 294-295). No se trata de recurrir a la historia social clásica, ni a los modernos estudios culturales, sino de fijar el ambiente que posibilitó la creación del *Libro de la oración*. La nota bibliográfica sobre este libro que aparece en la introducción (p. 33) viene acompañada de una errata de las que gustaba Borges, cuando se dice que el impreso fue encontrado en los fondos de los archivos de la Universidad de Zaragoza por Juan (*sic*) Manuel Blecua; errata que se subsana en el índice donde aparece bien citado el nombre de tan ilustre maestro, padre a su vez de dos maestros igualmente ilustres, profesores ambos de mi Universidad.

Al margen de esta anécdota, el trabajo sobre el *Libro de la Oración* es espléndido, magistral, y demuestra la finura interpretativa de la autora y su elevado conocimiento de la problemática de esta obras en la literatura castellana del primer siglo xvi. Es un capítulo lleno de atractivas sugerencias de lectura, de excelentes precisiones y de una referencia bibliográfica con la que esta reseña se siente cómoda: por ejemplo, el recurrir a Carla Casagrande a la hora de analizar el efecto de la ropa y los adornos en la conducta de la mujer religiosa vigilada. Hay que

admitir que el lenguaje aquí planteado es excelente, clarificador, y la metodología abiertamente útil. Se une la labor de la investigadora con la de la profesora en una síntesis realmente positiva. Y también se encuadran estas páginas en una sabiduría de otras generaciones, al recurrir a los clásicos del estudio del misticismo como el profesor Pedro Sainz Rodríguez.

La lectura de esta obra revela la personalidad de la beata María, con precisión, en una serie de trazos a cada cual más brillante. Sobre todo, quedan claras las tribulaciones de la mujer religiosa vigilada en la España que basculaba entre el siglo xv y el siglo xvi. La experiencia e incluso la vivencia de sor María de Santa Domingo plantean al lector la trascendental idea de un estilo forjado en “la lectura de vidas de santos con vistas a su emulación” (p. 428); optar por un modelo o por otro va más allá de un marco institucional. Constituye, en última instancia, la confirmación de un “proceso continuado, en el que sor María dejará a otras muchas mujeres imitándola a su vez, no ya a partir de la reescritura de su vida en siglos posteriores, sino mucho antes, cuando ella era una *santa viva*” (p. 429). Las antepasadas de sor María y sus imitadoras de siglos posteriores certifican los vastos horizontes de la devoción religiosa de las mujeres en la Edad Moderna a ambos lados del Atlántico: es una razón para la emergencia de Santa Teresa de Jesús o sor Inés de la Cruz. Desde los inicios de la narrativa basada en las tribulaciones místicas de las mujeres a mediados del siglo xii, el aspecto de búsqueda de espiritualidad mimética que conduzca a la santidad es una constante en el mundo de la mujer religiosa vigilada. En una biblioteca ideal de los estudios sobre este largo proceso, este libro formará parte.

Almudena Blasco  
*Institut d'Estudis Medievals*  
 Almudena.Blasco@uab.cat



Esther Tello Hernández, *Aportación al estudio de las cofradías medievales y sus devociones en el reino de Aragón*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013, 334 pp., ISBN: 978-84-9911-232-9.

Para empezar, es necesario señalar que el presente libro es resultado de un trabajo de fin de máster, lo que lo convierte en digno de mención y dice mucho tanto de su autora como de sus mentores, sin olvidar, claro está, a la Institución “Fernando